



José Carrilero, uno de los mejores escultores españoles, ayer, durante la entrevista en el hotel Círculo Artístico de Caravaca de la Cruz. J. F. ROBLES

De Creta a Caravaca

Arte. La escultura 'El rapto de Europa', de José Carrilero, Hijo Predilecto de la ciudad, preside desde ayer la plaza Paco Pim en las confluencias de las avenidas de la Constitución y Gran Vía

JUAN F. ROBLES



Zeus, convertido en un toro, raptó a una princesa fenicia y se la llevó desde el Líbano hasta la isla de Creta. Este relato, recogido en una historia de la mitología griega, ha sido fuente de inspiración de muchos artistas. El nonagenario escultor José Carrilero (Caravaca de la Cruz, 1928) dio forma a este mito y lo convirtió en un conjunto escultórico que preside, desde la tarde de ayer, la plaza Paco Pim, en el corazón de su ciudad natal, justo en la intersección de dos grandes avenidas, la de la Consti-

tución y la Gran Vía. El Ayuntamiento ha remodelado la fuente donde se ha ubicado la escultura sobre una base de piedra de mármol travertino; se ha cambiado el circuito y sistema de chorros de la fuente para adaptarla al tamaño y al volumen de la pieza escultórica y se ha revestido la base perimetral de la fuente con el mismo mármol del basamento de la escultura. También se ha ajardinado de nuevo el espacio verde, adecuándolo a la escultura, y se ha colocado un monolito con una placa conmemorativa.

Carrilero, que el pasado 14 de julio cumplió 93 años, llegó en la tarde del jueves a Caravaca junto a su familia. Este 'regalo' de cumpleaños también se ha hecho coincidir la entrega del nombramiento de Hijo Predilecto, según acordó por unanimidad el Pleno de la Corporación Municipal. El escultor recibe a LA VERDAD en una de las habitaciones del hotel Círculo Artístico 1911, justo en la estancia que albergó la biblioteca de esta casa solariega hoy convertida en alojamiento. «Hoy, Caravaca, me



▲ 'El rapto de Europa', obra de Carrilero, que ya donó a Caravaca 90 piezas escultóricas y pictóricas de gran valor, cedidas por el autor de manera permanente.

gusta más que nunca», afirma Carrilero, que reside en Madrid, mientras relata cómo se ha reencontrado con las calles que le vieron nacer. «No tengo muchos recuerdos de mi niñez, ya que con solo tres años mi familia se trasladó a Murcia».

En 1952 se marchó a Madrid para estudiar en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde completó los 5 años de carrera. Volvió a Caravaca, por primera vez, después de terminar su período de formación en Roma [en 1959 logra una beca para la Academia de España en Roma, donde estuvo tres años]. «Estando en casa de un amigo, con otro pintor, se habló del festejo de los Caballos del Vino y sabiendo que había nacido en Caravaca, me preguntaron, pero no supe qué decir: ¡Que no sabes qué es eso, pero si son una maravilla! Me sentí avergonzado, pensé 'de ahora no pasa' y decidí viajar a Caravaca durante las siguientes Fiestas de la Cruz para vivir aquí un Dos de Mayo; vine y ya me enganché. Desde entonces he venido muchas veces, incluso con amigos, que han quedado encantados». Trabajó para la Fábrica Nacional de Moneda y Timbr. En 1964 ingresó como profesor de dibujo en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Madrid, donde estuvo 14 años.

«De la familia del pueblo»

Sobre la inauguración de la escultura, la única con inspiración en la mitología, el escultor comenta que «es bueno que las esculturas

«Lo intento, a pesar de todo; mientras me quede cuerda voy a seguir creando», afirma

se implanten en las calles de las ciudades; la gente, al principio, puede extrañarlas. 'Bueno, mira, ahí han puesto una escultura', dirán; pero si pasados unos años alguien trata de quitarla, de llevársela del pueblo, el pueblo protesta porque ya la ha hecho suya. Al principio, puede gustar o no, pero pasado un tiempo, pasa a formar parte de la familia del pueblo».

«Siempre agrada hacer una escultura de grandes dimensiones para que pueda estar a la vista de todos», afirma. Al preguntar si está contento con el resultado, se apresura a contestar: «Siempre ves algún detalle que te gustaría mejorar; esto pasa en muchas ocasiones».

Destaca entre sus fuentes de inspiración, el pueblo, el transcurrir de la vida, las gentes y su entorno. «Estas experiencias van quedando en la mente, se hacen un hueco en los recuerdos y de estos recuerdos surgen las ideas que posteriormente trato de plasmar en imágenes». Se sincera al afirmar que «siempre he trabajado de pie, incluso para las piezas más pequeñas, pero ya no puedo permanecer de pie mucho tiempo». La edad puede ser un límite para la vista, el oído o el equilibrio pero no para la mente. «Sigo creando, ahora son bocetos; incluso, podría afirmar, que la inspiración llega ahora con más fuerza, está más despierta, que cuando era más joven; pero esto es una faena, porque ahora no puedo plasmar estas ideas, no puedo darles volumen».

Por su entorno familiar conocemos que tiene proyectos de grandes esculturas en los que trabaja 'a ratos'. «Lo intento, a pesar de todo; mientras me quede cuerda voy a seguir creando; hay que seguir hasta que estire la pata (bromea); no por ser viejo hay que pensar que uno ya no puede crear».

Durante la charla, nombra como impulsor de la presencia de su obra en Caravaca a Orencio Caparrós. «Fue él quien, después de leer en la prensa que estaba exponiendo en el Almudí, me propuso exponer en Caravaca y después ha promovido un montón de iniciativas, casi todo esto se lo debemos a él».

En cuanto a las influencias que se pueden reconocer en sus obras, comenta que «son los clásicos, los grandes maestros de la antigüedad, todos nos hemos educado con modelos griegos que eran más delicados que los romanos». Tiene muchos recuerdos de su etapa de formación en la Escuela de Artes y Oficios de Murcia, de sus maestros, Julián Garay y Clemente Cantos, «nos ayudaron mucho, nos abrían los ojos, nos aconsejaban; todas las semanas salíamos al campo a pintar del natural, era como una escuela al aire libre donde se hablaba de todo, menos de política o, por lo menos, no hablaban delante de nosotros».